

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO "B"
9/10 de Junio del 2012

"Hoy día doné sangre", proclama el mensaje impreso en la calcomanía de color rojo y de forma de corazón que se les da a las personas que han donado sangre para ayudar a los necesitados; este es un regalo que es esencial para mantener la vida y reponer el suministro sanguíneo de la persona para que no se debiliten o mueran. El don de la sangre se encuentra en primer plano en las lecturas de hoy, cuando celebramos esta fiesta en honor del regalo de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía.

La primera lectura del Éxodo nos relata cómo Moisés selló la alianza entre el pueblo hebreo y Dios. El derramamiento de sangre y el holocausto posterior, un holocausto de los animales sacrificados y completamente destruidos, era un símbolo del total sacrificio de sí mismos y de aquellos que estaban haciendo el sacrificio. Al consumir una porción del holocausto y de haberse ser rociados con un poco de la sangre que se había derramado, en el altar de Dios; el pueblo hebreo y Dios fueron unidos en una comunión de vida.

En la segunda lectura de hoy, el autor de la carta a los Hebreos nos dice, que lo que estaba representado en el antiguo ritual judío de sacrificios de animales, ahora se cumple en la persona de Jesús. Jesús es a la vez, el sacerdote, que hace la ofrenda en nombre de las personas, así como también es la víctima, la cual cuya vida es ofrecida . "Pues si la sangre de chivos y de toros y la ceniza de ternera, con la que se rocía a los que tienen alguna culpa, les dan tal vez una santidad y pureza externa, con mucha mayor razón la sangre de Cristo, que se ofreció a Dios por el Espíritu eterno como víctima sin mancha, purificará nuestra conciencia de las obras de muerte, para que sirvamos al Dios vivo" (Heb 9: 13-14). Lo de la primera alianza, la elección de Dios al pueblo de Israel como su pueblo elegido, prefigurado en los antiguos ritos de sacrificio, ahora perfeccionado y sustituido por el auto-sacrificio y voluntad de Dios; a través de Jesús. Esta "nueva y eterna alianza", de la entrega de Jesús de su cuerpo y del derramamiento de su sangre en la cruz "por muchos", es lo que ahora abre una relación de Dios para todas las personas; a través de la fe.

En el Evangelio de hoy, se nos relata como Jesús establece su nueva alianza, y como instituye los medios a través del ritual sacramental para que esta nueva relación con Dios continúe haciéndose presente hasta el día, cuando el Señor de la creación, resucitado y exaltado, volverá para llevar a término la labor, de establecer el reino de Dios en la tierra. En todas las tres lecturas de hoy, la vida de Dios corre como sangre con su don de vida y sosteniendo su poder. Pero con este regalo de vida también viene un mandato divino: "Haced esto en memoria mía."

Nosotros, los que participamos de este sacrificio, nos tenemos, ahora, que dar a sí mismo totalmente de modo que "la promesa se cumple en los que Dios llama para la herencia eterna" (Hebreo 9: 15). Al compartir el Cuerpo y Sangre de Cristo, a nosotros se nos está llamando continuamente a entregarnos para ser como Cristo —un cordero de Pascua para nuestro mundo de hoy. En la mayoría de las veces no necesitamos de ir a buscar por oportunidades de darnos completamente, derramando nuestra sangre; éstas se nos presentan en las circunstancias de nuestra vida diaria, y en cada una de nuestras vocaciones. Diariamente, en forma pequeña y sin importancia, somos llamados, nosotros mismos, a hacer lo que hizo Jesús, con su auto-sacrificantes palabras y acciones: "Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes", "Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes". (Lucas 22:19-20)

El Papa Benedicto XVI, en su documento de enseñanza sobre la Eucaristía, "El Sacramento de la Caridad", que nos llama a todos nosotros, una vez más, "a participar en forma plena, activa y consciente" en la celebración de la Eucaristía, como se indica en la 'Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II'; la vida aquí en la misa. Se hace sobresaltar también, la noble práctica de la 'Adoración al Santísimo Sacramento', como una forma de continuar nuestras reflexiones, a través de la oración, en la presencia permanente de Jesús con nosotros en este Sacramento. Es también un medio de extraer una fuerza adicional para poder vivir las exigencias de la vida cotidiana, y a través de ellas "convertirnos en un sacrificio vivo en Cristo, para alabanza de la gloria [de Dios]" (Plegaria Eucarística IV).

Por un poco más de quince años, nuestra parroquia ha mantenido la 'Adoración al Santísimo Sacramento'. Sólo Dios sabe cuales gracias han llegado a las personas individuales y a esta parroquia a través de estos quince años de compromiso. Gracias a todos los que se han comprometido a pasar un tiempo en la Capilla para la 'Adoración al Santísimo Sacramento'. Hoy día, al celebrar este regalo de Jesús para nosotros, invito a todos los miembros de nuestra parroquia a considerar seriamente la posibilidad de pasar por lo menos hora de adoración. Se necesitan más adoradores. Como el Papa Benedicto XVI afirma: "La Adoración Eucarística es la consecuencia natural de la celebración Eucarística, que es en sí misma es el acto supremo de adoración en la Iglesia"

Nosotros recibimos el don de la vida a través del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Una vez más, estamos llamados a: "Haced esto en memoria mía."

Padre Jim Secora